



¡Dios es amor!

Parábola para los que todavía creen en el Amor (con mayúsculas)

Amiga, amigo: Es curioso, se han escrito miles y miles de páginas sobre el amor, se han quebrado tantísimas gargantas hablando del amor que deberíamos ser unos verdaderos profesionales, unos grandes expertos en este sublime arte... Sin embargo, no es así. El desamor invade nuestras vidas y, en la mayoría de las ocasiones, si repasamos nuestra historia personal, comprobamos, amargamente, que sólo hemos probado pequeños sorbos de amor...

Amiga, amigo, te invito a embriagarte de amor, de Amor del bueno, nada de "amor de garrafón", adulterado y caduco... Amor auténtico, Amor de Dios... ¡Adelante!

Salió el sembrador a sembrar, a sembrar semillas de amor...

Al sembrar parte de la semilla cayó **al borde del camino**, pero vino la vanidad, utilizando el amor, exclusivamente, para exhibirse (*Nuestro afán está en llenar el corazón de trofeos de nuestras conquistas amorosas, en una especie de museo lleno de aplausos, reconocimientos, medallas y palmaditas en el hombro*).

Parte cayó **en terreno pedregoso**, brotó en seguida, pero pronto surgió la envidia dedicándose a utilizar el amor como un mero objeto de deseo. (*Convertimos el amor en una carrera de obstáculos para ganar a los otros. Vale todo, la zancadilla, el puñetazo, el juego sucio... Todo está permitido cuando se trata, no de superarse a uno mismo, sino de superar, como sea, a los otros*).

Parte cayó **entre la maleza** del egoísmo sirviéndose del amor en beneficio propio. (*Utilizamos el amor como moneda de cambio, amamos buscando recompensa, amamos solamente para recibir algo de los otros; en definitiva, ingresamos el amor en el banco, exigiendo intereses*).

Finalmente parte cayó **en tierra buena**, en un corazón limpio, enamorado de Dios. (*Dios es nuestro primer amor y desde Dios amamos de verdad a nuestros hermanos*).

Este último amor da fruto y fruto abundante, en forma de una felicidad que no se puede explicar con palabras (*Aunque para que os hagáis una idea es semejante a ese cosquilleo que se produce en el estómago, a esas mariposas revoloteando por el corazón cuando uno está enamorado... Se trataría de vivir todos los días de nuestra vida con esa hermosa felicidad de la primera cita*).

El que tenga oídos para oír, que oiga, y el que quiera probar de primera mano el Amor (con mayúsculas) que prepare y reserve la "mejor suite" de su corazón a Dios...

José María Escudero

